39

FESTIVAL INTERNACIONAL DE MÚSICA DE CANARIAS

Un universo de música para ti



12 Ene. - 11 feb. 2023

SCOTTISH CHAMBER ORCHESTRA

Maxim Emelyanychev Director
Pablo Sáinz-Villegas Guitarra
Maximiliano Martín Clarinete





SCOTTISH CHAMBER ORCHESTRA

Maxim Emelyanychev Director Pablo Sáinz-Villegas Guitarra Maximiliano Martín Clarinete





TENERIFE

03 / 02 / 23 · Auditorio de Tenerife · 20.00h.

GRAN CANARIA

04 / 02 / 23 · Auditorio Alfredo Kraus · 20.00h.

WOLFGANG A. MOZART (1756-1791)	Sinfonía nº 20 en Re mayor, K. 133 I. Allegro II. Andante III. Menuetto; Trío IV. Allegro	20'
LAURA VEGA (1978-)	"Luz, Amor y Éxtasis", concierto para guitarra y orquesta - Obra estreno. Encargo Festival I. Luz Interludio 1. Elogio a la Eternidad II. Amor Interludio 2. Elogio a la Vida III. Éxtasis	20'
PAUSA		
CARL MARIA VON WEBER (1786-1826)	Concierto para clarinete nº 2 en Mi bemol mayor, op. 74, J. 155 I. Allegro II. Andante con moto III. Alla Polacca	22'
FRANZ JOSEPH HAYDN (1732-1809)	Sinfonía nº 104 "Londres" Hoboken I/104 I. Adagio - Allegro II. Andante III. Menuetto. Allegro IV. Finale. Spiritoso	25'

NOTAS Cosme Marina

PUENTE ENTRE DOS MUNDOS

El programa de hoy recorre un fértil y rico camino a lo largo de la historia de la música desde el clasicismo a nuestro tiempo, tendiendo nexos entre el esplendoroso núcleo vienés dieciochesco y la creación contemporánea. Es casi un arquetipo de lo que debiera ser una velada de conciertos en la que el patrimonio conviva de manera armoniosa con la música de nuestro tiempo, en igualdad de medios y condiciones.

En nuestro mundo hiperconectado no suele valorarse en su justo término la enorme movilidad que la música y los compositores tuvieron en Europa en pasados siglos. Del mismo modo que los estilos arquitectónicos se difundían por los diferentes territorios -en un mapa europeo muy distinto al nuestro- también la música gozaba de un trajín absoluto y los compositores, y los intérpretes de mayor virtuosismo, eran reclamados por las cortes, las iglesias y la ya incipiente burguesía que comenzaba a sacar rendimiento a los conciertos desde una óptica privada. De ahí que una ciudad como Londres fuese pionera en muchos aspectos.

Dos de los compositores que integran el programa de hoy, Haydn y Mozart fueron magníficos exponentes de esa capacidad para transitar por los más diversos países, dejando una profunda huella en sus estancias transitorias que, a su vez, tuvieron influencia en la evolución de la creación musical generando

intercambios e influencias entre autores de escuelas y países muy diferenciados.

De hecho, desde niño Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) fue una figura que empujado por su padre peregrinó por las cortes europeas como niño prodigio que asombraba a propios y extraños y también haciendo gala de unas dotes de composición extraordinarias. Su precocidad y la abundancia de su producción explican, entre otros factores, que con dieciséis años -en 1772- ya escribiese su Sinfonía número 20 en re mayor, K. 133, durante una de las estancias en su Salzburgo natal, entre dos viajes a Italia. El itinerario sinfónico de Mozart hasta llegar a la "Sinfonía número 41, Júpiter" es fascinante porque marca una evolución constante de un género va totalmente emancipado de su primer objetivo como preludio a una ópera, hasta conseguir una consistencia propia con unos códigos constructivos que se asientan desde los círculos musicales de ciudades como Viena o Manheim Músicos como Haydn y luego el propio Mozart fueron clave en este proceso de consolidación del género.

La sinfonía se articula en cuatro movimientos. El primero de ellos un Allegro escrito en forma sonata. A continuación, un delicado Andante, de hermosas texturas expresivas, deja paso al Menuetto que desemboca en un Allegro final presentado como una extensa danza. Todo un compendio melódico y chispeante que nos permite ver a un jovencísimo compositor en el camino de búsqueda de su personalidad creadora.

La compositora Laura Vega (1978) es una de las voces más interesantes del actual panorama musical español y tiene ya en su haber un interesantísimo catálogo de obras para orauesta sinfónica.

Luz, Amor y Éxtasis, concierto para guitarra y orquesta es un estreno absoluto encargo del Festival de Canarias. Está estructurado en tres grandes partes que se encadenan mediante dos interludios a cargo de la guitarra sola. Según explica su autora "la gestación de la obra se inició en julio de 2021 tras conocer al guitarrista Pablo Sáinz-Villegas y la primera idea musical surgió de la introducción pianística del lied número 2, opus 70, Lerchengesang de J. Brahms".

Ese motivo fue, para Vega, el punto de arranque de la composición -la guitarra lo interpreta en el compás 53 de la primera parte (Luz). La partitura recoge dos breves textos y uno de ellos aparece ahí: "Y en la luz del sol te alzarás sereno, lleno de inocencia y sin temor alguno" del libro Un curso de milagros, obra por la que Villegas siente especial apego. Esta primera parte transita por diferentes atmósferas, desde "una íntima inspirada en el Concierto de Aranjuez de Joaquín Rodrigo, y según avanza, las diferentes secciones adquieren gradualmente una sonoridad más luminosa, alegre y festiva", según explica Vega. "Elogio a la Eternidad" es el Interludio 1, pensado para guitarra sola y de "carácter amable in tempo" flexible y con una cita del Preludio número 3 de Heitor Villalobos"

La segunda parte, Amor, evoluciona "desde una textura homofónica hasta una rica polifonía contrapuntística lo que hace que se entrelacen melodías melancólicas, diseños con marcados acentos, percusiones exóticas y rasgueos rítmicos y acentuados de la guitarra". "Elogio la vida" es el Interludio 2, un nuevo solo de guitarra al que luego la orquesta se va sumando para llegar a la tercera parte, Éxtasis, de gran viveza rítmica, brillante que converge en un vivace final en el que está la segunda cita literaria: "Yo soy un instante que irradia la eternidad, yo soy la afirmación, yo soy el Éxtasis" del Poema del Éxtasis de Alexander Scriphin

Carl Maria von Weber (1786-1826) fue, al igual que Mozart, un niño prodigio y tuvo una especial querencia operística plasmada en su legado, es el autor de *El cazador furtivo* título clave para el desarrollo posterior del repertorio lírico germano, y entre sus cargos como director, el último de ellos se desarrolló al frente de la dirección musical de la Ópera de Dresde.

Esa influencia de la ópera se deja sentir también en algunas de sus obras concertantes.

Escribió varias para el clarinete, dedicadas a su amigo el clarinetista germano Heinrich Bärmann: un concertino y dos conciertos, entre ellos el que hoy se interpretará, el Concierto número 2 en mi bemol mayor, opus 74 escrito en 1811.

La partitura, estructurada en tres movimientos, se mueve con especial habilidad en potenciar los medios expresivos del instrumento, explotando al máximo el color del timbre, especialmente en los registros medio y grave.

El Allegro se inicia con una exposición del tema principal a cargo de la orquesta que sirve de preámbulo a la entrada del instrumento solista que exige gran virtuosismo al intérprete, especialmente en el último tramo. El segundo movimiento, una Romanze: Andante con moto, nos deja ver un hermoso fraseo operístico, y un juego de hermosas texturas orquestales muy bien entrelazas con el clarinete. El tercero, Alla Polacca, permite una verdadera exhibición técnica para el solista, de hecho, es una prueba de fuego para cualquier instrumentista de primer nivel y ha de aportar, además, un carácter festivo, brillante y grandioso.

A finales del siglo XVIII, el compositor austriaco Franz Joseph Haydn (1732-1809) era una verdadera celebridad en toda Europa y, fruto de su fama, fue invitado a diversas capitales, entre ellas Londres, tal y como se indicaba anteriormente tan determinante incluso en la forma de la moderna organización de conciertos, para que el público disfrutase de su música y de sucesivos estrenos suyos que tenían lugar durante su estancia mediante encargos.

La Sinfonía número 104, en re mayor, Londres, escrita y estrenada en 1795 durante uno de los conciertos que el propio compositor

dirigió en su propio beneficio dentro de las célebres series "Opera Concerts" que se desarrollaban en el King's Theatre.

Quedó el compositor austriaco especialmente contento con la recaudación del estreno: "Una nueva sinfonía en re (...) el auditorio estaba muy satisfecho y yo también. Esta sesión me ha producido 4.000 florines. Una cosa así sólo es posible en Inglaterra". Para contextualizar la cifra cuadriplicaba la que la familia Eszterhazy le pasaba con carácter anual.

La sinfonía arranca con un Adagio-Allegro que enuncia un tema flexible y ágil en contraste con un desarrollo de carácter más dramático que sirve casi como una declaración de intenciones de los siguientes movimientos. El Andante tiene forma de lied en el que una primera parte sosegada, con intervención de la cuerda y el fagot, deja parte a otra un tanto agitada que dejará paso a una reexposición y a variantes que buscan y consiguen una atmósfera evocadora que las trompas rematan con énfasis. El Minuetto también tiene citas del primer movimiento y el Finale, Spiritoso, encadena dos temas vinculados con motivos populares que se cierran con una recapitulación del tema principal en fortissimo.

Cosme Marina.



































PATROCINADORES





COLABORADORES

















